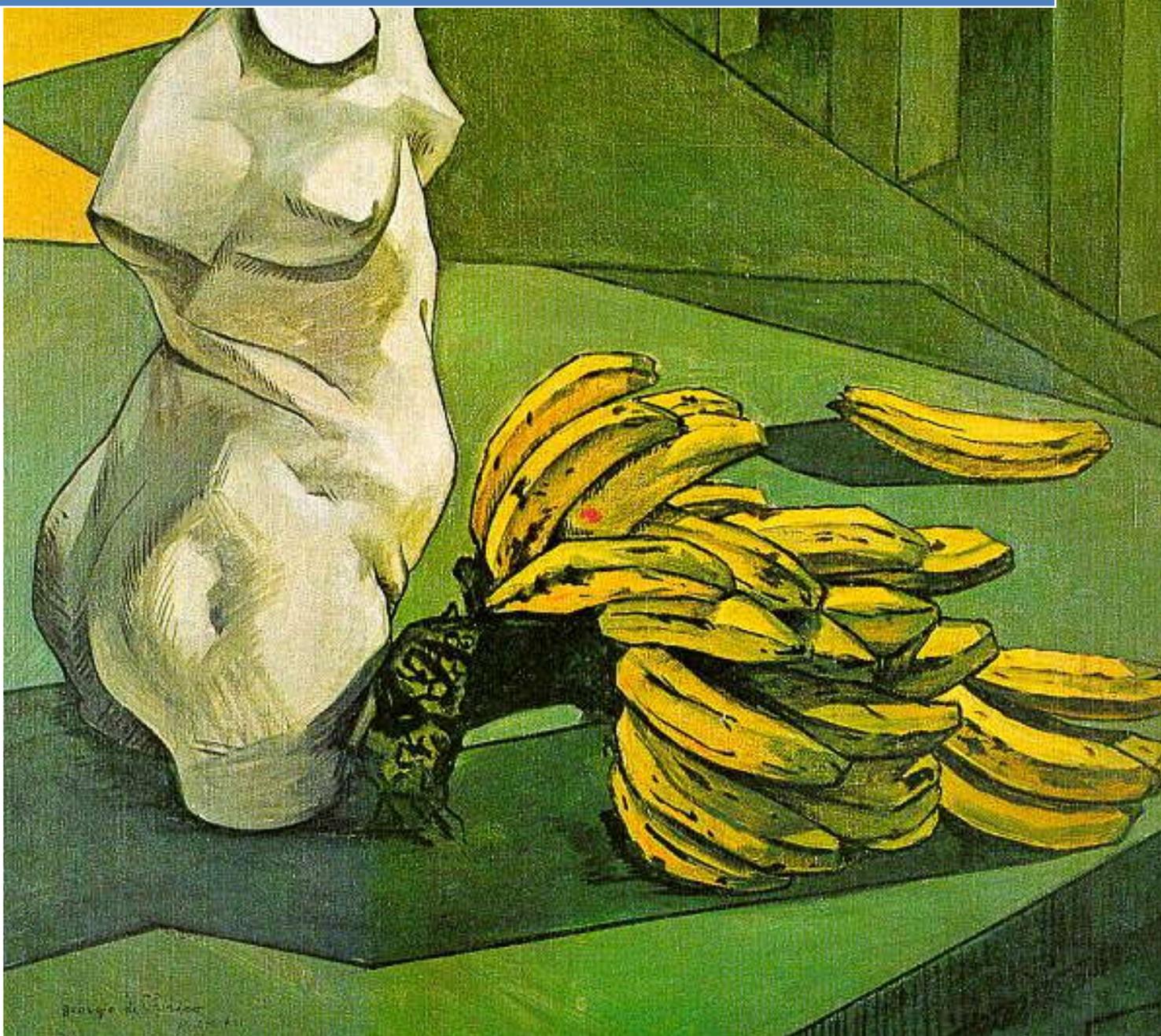


Julio Antonio Corigliano

ENTRE LAS HOJAS DEL PLÁTANO



POESÍA

ENTRE LAS HOJAS DEL PLÁTANO

Julio Antonio Corigliano

Título: Entre las hojas del plátano

Poesía: Tercer Premio de Poesía Katharsis en la modalidad Poemario

Autor: © Julio Antonio Corigliano

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

info@amigosrevistakatharsis.org

RITUAL

EL VIEJO MARINO

a Pío Baroja

El viejo marino entró a la taberna, saludó con desgano, tomó su pipa, se apoltronó en la silla, y de cara al mar, fumando con placidez y pausa, se fue adormeciendo.

A lo lejos, gigantescas olas abrían dulcísimos y silenciosos abismos jugueteando con la tempestad.

Cuando el humo del tabaco se aquietó en el hornillo y la pipa tibia se recostó en el cuenco de la mano suspensa, como una lluvia de polvo blanco descendió el tiempo sobre el cansado marino... y su figura se cubrió de cristal, de hechizo, de mármol, de siglos... sólo su mirada guardó un inquieto brillo.

Y el mar también se fue durmiendo de blanco, y también el cielo, como el aire quieto, como el bosque, la distancia, el frío, como el silencio... la fugacidad del tiempo se desbordó y esparció así la violencia de la eternidad.

No hubo más gaviotas, nubes, barcos... sino quietud, misterio, un pálido reflejo auroral, un extático suspenso...

Sólo la mirada del viejo permanecía indómita; allí parecían sobrevivir aún los ciclónicos viajes del hombre, sus esforzadas empresas, su desmesura; allí desplegaban velas las astucias de Odiseo, la rapacidad fenicia, la suerte de Simbad, la tristeza del Hodandés, la insaciable terquedad de Ahab, la humana inquietud de Shanti Andía... La memoria es un mar henchido de islas, continentes, huracanes, monstruos y travesías... es un mar dulce, sereno, acogedor, sin peligros.

Mas los eternos silencios del tiempo se posaron en esta playa y finalmente también se durmió la historia en aquellos ojos. Sopló luego el viento y se esparció infinitamente el polvo... y ya tampoco hubo mármol, sólo un instante más de torbellino y niebla, de torbellino y viento... y después, ni siquiera la luz o la transparencia, sólo el tiempo sobre el tiempo.

11 de abril

OFRENDA

a Rabindranath Tagore

En la húmeda mañana de otoño la procesión avanza lenta por la playa; entre la bruma y el fragor del mar, entre el remolino de sombras que yacen aquí volcadas o allá lejos se agitan en el viento... avanza lenta a orillas de un tímido rubor de madrugada.

Madres, esposas, hijos, amigos de marinos muertos.

Llevan flores blancas y a los hombros una virgen desflecada. Murmuran antiguos salmos, nombres queridos... rezan o cantan.

El bramido tumultuoso del gigante asesino parece arrepentirse a los pies de la espuma... ya no hay odio ni rencor: una serenidad inexplicable brota del alma que ha sabido extender sus orillas al infinito y envolver el mar y la muerte en un repliegue dulce junto al corazón.

Y en la playa en calma se ofrendan las flores blancas. Los niños la arrojan con fuerza contra las olas; los viejos miran, callan o lloran; las mujeres, mojadas las faldas, tiernamente inclinadas, las tienden con amor en el lecho de sus nupcias con el agua.

El sacerdote bendice al océano y entonan todos un Gloria... la Virgen, enhiesta en la altura, atisba a lo lejos a Simón Pedro caminando sobre el mar.

La procesión se aleja, luego, lentamente hacia la ciudad.

Cuando se han marchado y la playa brilla desierta desciendo hasta la orilla y me quedo clavado frente al sol. Hay flores en la arena y en el agua. Las gaviotas se aproximan curiosas. La primavera ha dado un paso en el mar y ha sembrado un jardín imposible... Tomo un clavel y como los niños lo arrojé lejos, más allá de la espuma, sobre las olas verdes que silenciosas lo mecen...

Quisiera perdonar al mar este juego incomprensible de la muerte, abrir mis manos con dulzura, entregar mis flores tiernamente.

Me desplomo en la orilla... derrumbado en la arena sólo puedo llorar.

Guardas todos tus muertos y no los devuelves, perdóname si hoy no entiendo tu paz.

7 de mayo

AMISTAD

a María Florencia

Estoy tan cansado de luchar contra la muerte. Es tan así como si dependiera de mí morirme. Llevo oprimido el pecho, tensos los músculos de los hombros y el cuello, cerrados los puños y la voz al borde siempre del llanto.

¿Y si esta tarde me dejo caer sobre la silla y me pierdo tan lejos de todo dolor? ¿Y si esta tarde, por fin, ya no me defiendo?...

Y abro los ojos con lasitud y mansedumbre, y me acuesto en la plácida hierba con mi propia muerte... tranquilo, sin certeza alguna de retorno; y descanso tan muerto como el agua del mar, como el azul del cielo, como tu sonrisa lejana, Florencia, como tu pasión por las palabras, como tu amistad...

¿Si esta tarde azul te encuentro donde ya no es posible defenderme, donde me entrego?...

Aunque me devuelvas a la vida, ayúdame a regresar mil veces a tu silencio, hasta desarmar definitivamente mi corazón, hasta dulcificarlo de tu mano por el dulce tránsito entre tú y yo.

29 de marzo

OCIO

a Jorge Consiglio

En otros tiempos solía detenerme a conversar con los fantasmas, con las sombras, con el sol de un tarde inútil, con la soledad de los gorriones en otoño...

y solía preocuparme por cuestiones absolutamente ociosas y fantásticas: la muerte de un pájaro y la redención, la belleza, la felicidad, el dolor...

y suponía un maravilloso destino oculto en alguna palabra mágica como mar, cielo, piedra, niña, sol...

y deambulaba con los ojos extáticos al anochecer

y sufría con la arenilla del tiempo sobre mi rostro

y con el frío, y con el viento, la soledad, la pena...

y con el viento

como las hojas me cernía en la eternidad

sobre los abismos que todas las tardes se abren a nuestros pies

En otros tiempos me cernía con el corazón abierto en otoño

y con fantasmas, sombras y gorriones, conversaba ocioso.

24 de marzo

TABULA RASA

a Carlos Castaneda

Con la voracidad de mi ceguera palpé minuciosamente la superficie lisa del mundo

recorrí de punta a punta el infinito buscando algún mensaje alentador:
una grieta entre las palabras
el pliegue sorprendente entre los cuerpos
el peligro oculto de algún filo

lector voraz, sólo constaté la fatigosa insignificancia de la página en blanco en el mismo idioma de lo mismo...

y devoré los infinitos lenguajes de la nada y la tristeza,
la inanidad del mundo en el mármol
la pulida oquedad de nuestras manos
la losa inmemorial de nuestra vana ciencia.

25 de abril

BELLEZA

a Juan Ramón Jiménez

Esta noche ya no es la noche del mundo, porque ya no estoy aquí... mas no para decir que me ido o que alguna vez todo estará tan sólo como tan muerto como ahora

Con las estrellas titilando en los grillos, la música en el vaivén de los presentimientos, el sonido lejano de la oscuridad latiendo, me abandono a la calma que no es la vida, que no es la muerte, que no es el tiempo...

Esta noche es la belleza que después de la tierra seguramente fue la eternidad.

31 de marzo

DÉJÀ VU

a Fernando

La calle está oscura. Cae la noche. "Por este camino" me dijeron. Soledad. En algún rincón ya duerme un perro. Hace frío.

Tampoco podría desviarme o volver sobre mis pasos. Ya no hay tiempo y no deseo hacerlo.

No conozco a nadie. Levanto el cuello de mi abrigo y apuro el paso. Lluve. Algunas luces se encienden. Finalmente, entro en un viejo bar.

¡Yo estuve aquí hace un tiempo!... las sillas, el orden de las mesas, los espejos... ¡No quiero repetir el inútil círculo de las preguntas imposibles!... Quiero llegar a la punta de la noche y caer del otro lado de la oscuridad.

Pago mi cuenta y salgo. El viento me espera en las esquinas, me oprime en sus brazos y me pierde a lo lejos... entre la pálida luz de los faroles y el sueño negro del silencio.

5 de abril

DEL CORAZON Y LA NOCHE

a Antonio Vivaldi

La marea fue bajando al anochecer y nos regaló un caracol sujeto firmemente entre dos rocas, sosteniendo en el cuenco de su boca un mar sereno que reflejaba ya las primeras estrellas.

Después sopló el viento y avanzó la noche. Nos agitó esta implacable inquietud de naufragio y arena. Debo partir el corazón y alzarlo, como una mitad serena, un cuenco con estrellas a salvo de la oscuridad, a salvo de la pena...

Al amanecer, como el mar, beberé el cáliz de un agua con luces, de un agua a salvo y con estrellas.

9 de abril

DESDE LA TORRE DEL VIEJO RELOJ

a Salvador Dalí

La puerta está cerrada y estoy a oscuras en la torre. Cerradas también todas las ventanas. Hace frío, sopla el viento. Apenas alcanzo a ver mis manos. Tengo miedo.

¿Es de noche?... ¿cuánto llevo esperando?

Puedo oír los golpes de mi corazón contra el tímpano del silencio.

Me cubro el rostro, me ovillo. Quieto, inmóvil, muerto sobre las agujas del tiempo.

Hace frío aquí adentro.

Yo asomaba mi corazón sobre el mundo y cantaba mis horas, entregaba mis versos al mar y al cielo.

Pero fui envejeciendo con ese dolor incauto de los relojes, fui muriendo; y conmigo, el universo: hoy también una torre vieja, cerrada, oscura, sin ningún encanto ni utilidad...

Mi deber es esperar sin tiempo: cantaré el primer minuto de la eternidad.

7 de abril

CAMINATA Y MAGIA

a Julio Cortázar

Otra noche por las calles solitarias, bajo la lluvia, por ese laberinto tan querido y acogedor de la tristeza, por la geografía de un pensamiento suntuoso y recogido.

Otra noche confesada a las calles, a la soledad, a la paciente redención de secreto.

Descender por la avenida hasta la plaza, doblar por la calle del colegio, entrar en los pasajes, demorarse en los jardines, regresar casi en fuga por la perspectiva de las cornisas y las fachadas.

Ya no es caprichoso ni imprevisto el sortilegio de esta ruta: los años han trazado un dibujo preciso; los pasos reiteran una constelación oculta a la estrellas pero detallada al corazón; la dulzura se derrama con lentitud en largas y silentes caminatas... rescatamos del olvido una mítica originaria.

Con el tiempo el ritual ya no fue más un refugio sino el sentido último; la jornada, una excusa para el mandala nocturno. Así es como la historia de los días terminó aceptando el mandato misterioso y oscuro de las noches. Y la historia de los días inevitablemente será triste, porque el destino se irá hilvanando en el laberinto melancólico que previó ya los amores, los placeres, el dolor, la muerte y aún su mismo sucederse.

De la noche inocente, los días irán ejecutando sus órdenes; y no será una derrota la pena sino el camino enaltecido de la magia y la obediencia.

(Pasaje Amberes)
16 de abril

EL DURMIENTE Y EL RIO

a Vicente Aleixandre

I

Desciende el río aleteando en el hueco de la luz con su ala verde. El sol es la altura o aquel pájaro detenido en el ojo celeste. En la ribera yace un hombre dormido; casi oculto en la hierba, y en su propio sueño, lejos, escondido.

Por el laberinto efímero de su alma cruzan luces y sombras, terrores, deseos, fantasmas y trampas... y huye el hombre, corre, lucha, finge, escapa. Un desmoronamiento de delirio y sueño lo sumerge ciego en la fiebre, en un implacable sendero de ascuas, lava y fuego.

Y huye el hombre alucinado en el espanto, con la muerte a un sólo paso, en los talones, en la espalda, en la garganta, en las lágrimas; con la muerte por delante cavando zanjas o el furor del viento aventando el alma... y huye el hombre.

Y aquí, el río que ha vuelto a sí mismo y no pasa, el río donándose antes que el agua.

Y aquí el aire encantado, firme, intacto; y el cuerpo del durmiente dulcemente solicitado. La hierba sobre el rostro y las manos, bajo su sombra la tierra, mejilla oscura o palma, rotunda, abierta. Y la brisa y la tarde, los perfumes, el calor y la siesta, un color plateado y la serenidad como el azul, inocente, ofrecido, blanco. Un tiempo como los cuerpos, tendido, desnudo, suspenso entre la ribera, la piel y los dedos, entre las hojas y los párpados, desde el centro oscuro del aire hasta las venas, hasta los huesos. La felicidad encendida en el pasmo, el círculo y el vuelo; la calma persuadida en el rubor de los labios, en las pequeñas hormigas, en el cielo.

Y el durmiente, por fin, ha detenido el alma, ha dejado de huir en sí mismo; y como un panal abierto está soñando el río, y ese pájaro en la luz, y la hierba verde, y la llanura y la distancia; está soñando el zumo lento de la humedad del barro, el asombro en los ojos de un pez, la canción sencilla en las flores del prado. El durmiente está soñando el limo, la cal, las sales, la lengua dulce del pantano, la lentitud, la inocencia, el milagro. El durmiente está soñando el río.

Nunca más podrá ya despertar: el durmiente está muerto.

El río ha tenido un sueño y el río ya está despierto.

12 de mayo

II

Junto al río lento
y la ribera casi detenida
un hombre dormido sueña
recostado en la hierba

como la alegoría del mundo es la guerra
el hombre dormido
lucha, hiere, mata mientras sueña

y el río pasa lento, quieto

y la lentitud del agua
purifica el cuerpo,
que al final ya no lucha;
y la lentitud del agua
purifica el alma,
que al final ya no escapa...

el hombre dormido
ya no sueña el mundo
sino la hierba, el río, la calma

junto al sueño del hombre
el río tiene dos aguas:
la que sueña lenta
la que lentamente pasa

17 de mayo

III

De un hombre dormido
en la orilla del río
son sus mejillas
las riberas de todas la aguas

las del sueño, que sueña con el río
las del río, que pasa con el alma

23 de mayo

LUNA EN EL AGUA

AGUA Y CIELO

a Ricardo Sarmoria

La imperturbable superficie del lago al amanecer

sin brisa
sin espumas

el rocío dormido sobre el agua
la piel del asombro intacta
el espacio como un ojo atento

un cristal
una pluma
un sueño

el éxtasis de un agua ascendida
la calma, el silencio,
un piedra en la orilla

en el centro imposible del espejo
boga una hojita de fresno

sin ondas
sin estela
sin reflejo
en la pelucilla de la nada
entre el agua y el cielo.

23 de septiembre

ETERNIDAD Y RECOGIMIENTO

a Fray Luis de León

Como el verdín a los pies de un muro
apenas visible, silencioso, lento,
en un rincón sombrío del patio,
en una moldura olvidada del templo...

y desde allí contemplar el cielo

celeste, azul, oscuro, negro
sufrir desde allí los avatares de la luz
celeste, azul, oscuro, negro

el canto de los gorriones
por las tardes
el canto de los gorriones
por las mañanas

todos los día
el aire, el sol, el viento
todos los días
la rueda infinita
de otoños y primaveras

de veranos e inviernos
todos los días
en este círculo mágico,
apaciguador remedo de lo eterno
todos los días

hasta sufrir la grieta criminal del tiempo
rodar con los escombros bajo el polvo
sentir que falta el aire
la luz, el viento
y no saber perdida para siempre
todos los días
esta dulce intimidad del cielo.

23 de abril

LUNA EN EL AGUA

a Li Po

Tal vez la luna pueda recuperar la plata que se perdió en las aguas:
en el ojo del lago
en el pozo
en el remanso
en el charco
o aún la que se astilló en la cascada

yo me he vestido la luna en el agua

me perdí luego por los senderos de la noche
chorreando luces y lágrimas

18 de abril

EL NIÑO Y EL TIEMPO

*a Ricardo Molina,
poeta español*

Los muros grises de la antigua casona
las altas paredes con hiedra y musgo
el silencio de la tarde dormida
el jardín oscuro
los gorriones, la reja
el sol pálido y la tímida brisa

el detalle de un niño pequeño
sentado a la sombra
conversando con hormigas y moscas

un pino extasiado en la altura
enhiesto, sin aire, quieto,
y bajo su humedad, el tiempo,
con las manos frías del niño
con su infinito bla bla sin sentido

un relato a las moscas y a las hormigas
un suceso inocente de muertos y siglos
un relato helado en la tarde dormida.

23 de abril

ORFEO

a mi madre

Tensé como un relámpago la membrana inmensa de mi tímpano
desde esta playa indecisa y abierta hasta el confín último de un aire casi ínfimo

Así de extenso y atento ausculté la luz.

Recosté uno tras otro los días en la mansedumbre del silencio
y me detuve a oír el tiempo

Perseveré a pesar del mar embravecido
del húmedo viento
de las tormentas, la arena y aún el trueno

sostuve firme y vibrante el desmesurado parche
a pesar del golpe avieso de algún planeta
o la peligrosa proximidad del fuego celeste

Me mantuve expectante

Pude oír entonces, tan nítido,
el roce de la primavera sobre el verde
el murmullo feliz del brillo
el aleteo fugaz como de ángeles de las mariposas blancas
o el estruendo del polen cayendo de sus alas,
pude oír el silencio así como la oscuridad
y aún el pensamiento imposible de los dioses,
como la serenidad que ya no es el anhelo sino el azul y el mar

y al caer la tarde detrás del mundo
detrás de todo lo último
me sostuve aún más atento...
Pasmado e incierto
donde ya no pude seguir ningún vuelo
cuando se detuvo todo giro, todo aliento,
pude oír,
y se alzó dulcísima y aún tan nítida
la querida voz de mis muertos.

26 de abril

NO DE DIOS

a mi padre

Quiero hablarte de Dios

necesito que te recuestes, tranquilo;
que te olvides, casi que sueñes;
como si pudieras descansar
la cabeza en el regazo de tu padre,
no de Dios;
como si pudieras sentir sus labios
besándote, rozando tus ojos;
sus manos acariciando tu frente;
sus brazos cobijándote con ternura...
como si pudieras descansar...

Y afuera la tarde detenida
y algún pájaro embriagado de silencio,
un color tenue, un azul
y unos jazmines y unas mejillas y nubes

Necesito hablarte de Dios

y es preciso que sueñes...
que tu padre te ama con dulzura,
no Dios;
que una tarde extensa de aromas
te pierdas extenso en sus besos,
como si la brisa y la vida
hubieran sido sólo un juego...
Necesito hablarte de Dios, sólo de Dios.

15 de septiembre

SALVACION

a Don Francisco Quevedo y Villegas

¿Acaso ves algo entre las nubes
que yo no alcanzo a ver?
No me dejes en esta oscuridad, muéstrame.
De lo contrario, dime ¿cómo debo mirar?

¿Acaso ves algo entre las hojas del plátano,
o sobre las olas,
o en el aire de esta tarde misteriosa?
Dime ¿cómo debo mirar?

Es poco lo que he visto con mis ojos:
he visto la muerte danzando sobre el mundo
y he visto a los hombres muertos.
Dime ¿qué más debo mirar?

¿Acaso has visto tú algo distinto en la noche?

A lo lejos ladran los perros,
sopla un viento extraño,
hay brillos inexplicables en la oscuridad.

Tómame la mano,
mi propia mirada me ha cegado.
Conozco el camino,
a lo lejos siempre ladran los perros.

Tengo miedo de mí mismo
porque en mí es donde muero.
¡Con qué exactitud llego al lugar de la emboscada,
al callejón sin salida,
al siniestro rincón de la trampa!

Dime ¿ves algo más en mí que yo no percibo?
¿algún lugar tan lejano y a resguardo
donde el crimen sea y imposible,
algún lugar de espaldas y sin peligro?

Tómame la mano, sálvame,
llévame lejos, te lo suplico,
lejos de mí, donde sólo espero indefenso.
Sé que la muerte vendrá un noche extraña,
pero si tú me salvas,
lo encontrará todo dispuesto,
yo estaré lejos y sólo quedarán los muertos.

3 de mayo

COMO LA CENIZA

a Liliana

¡Basta, basta ya, Señor!

No así, te necesito tierno,
muy tierno...
como la ceniza del atardecer
sobre las plumas de un gorrión,
como la cabellera de la luna
sobre los campos,
como las mejillas de mi niño...

Quiero recostarme un poco
sobre el manto de tu dulzura
y allí dormirme un largo siglo,
quiero rodar luego como en el aire
hasta los pies de un mundo inocente,
quiero salvarme con tu complicidad!

¡Basta ya, Señor!

Como la ceniza
una mejilla
o la cabellera de la luna...
no así, te necesito tierno.

26 de agosto

REENCUENTRO

*a Miguel de Unamuno,
por Elegía a la muerte de un perro*

¿Cómo volveré a verte, hijo mío?

...Pues no ya como esta tarde,
sentado tú en el manubrio de la bicicleta
y volados ambos de risa, de sol, de viento...
cruzando con gracia la infinita mirada de la felicidad.

¿Cómo volveré a verte, hijo mío?

... No ya como esta tarde que pasó.

Habrá otro universo y otras calles
también un padre... y seré yo
y habrá un hijo
y el sol
y una bicicleta pedaleando
 azul-blanco
 azul-blanco
y hacia adelante...
 a otro universo
 azul-blanco
y hacia atrás...
 a esta misma tarde
 azul-blanco
 infinita-frágil
con su paz intacta
 azul y blanca
hacia adelante, hacia atrás
por ese intangible camino de la dicha y la eternidad

6 de septiembre

ICARO

a John Keats

Amanece

El viento agita las frondas
en la línea que desciende al mar

el sol platea la cadencia del follaje

La dicha es blanca,
verde en las aguas,
oscura bajo el ala,
y en el aire la dicha es alta.

Arriesgo un vuelo perfecto
en los ojos redondos del cormorán,
trazo una comba en el cielo,
giro,
cierro,
pestañeo con las playas
y al punto
estalla furiosa el agua
abierta, ofrecida, imperiosa, redonda

me sumerjo en la inocencia que se recrea intacta
no sé de otro vuelo
me descubro inasible en la primera luz

suspendido en la transparencia
aleteo cada millón de años,
un sólo golpe de pluma,
un chasquido seco,
y el espacio me sostiene exacto
en el punto inmóvil de la claridad

el aire es un corazón y late
me ensancha
me lleva
me lanza
y salgo a soles y a fuegos,
y salgo y giro

y giro... y aún desciendo
y caigo

Entre las hojas del plátano

y muero
lento
sereno

caigo sobre la palma abierta del cielo
y del otro lado, vuelo.

30 de abril

ESPERA

a Juan Carlos Mesa

La ceniza insustancial de la mirada
perdida en el frío de la tarde;
los cabellos blancos en las sienes,
una vieja melodía en el clave...

Mi hijo duerme.
Espero a un amigo.

Se agitan las hojas del árbol de la oscuridad.

La noche es grave, impenetrable.
Aún me habita ese miedo antiguo.
Llueve.
Mi sangre es un pájaro inmóvil.

9 de noviembre

PODRÍAS ESTAR AQUÍ

a Eugenio Montale

Por una callejuela oscura y fría,
como por otro invierno,
te vi desaparecer...
Nosotros, tus amigos,
charlábamos, reíamos,
chanceábamos despreocupados
entre las luces de la ciudad.
Estábamos bien.
Te vi alejarte diminuta,
con gracia, con liviandad,
casi con apuro...
y un silencio negro, borrarte...
y un silencio más negro después.

Podrías estar aquí,
la noche te sedujo más lejos.

Ya no recuerdo la calle,
sólo el frío, como otro invierno.

20 de setiembre

DISTANCIAS

a Wang Wei

Asomada al balcón de la tarde
con la mirada aguda sobre el viento
intentabas herir las distancias

por el mar
no vendría
ni por la playa
por el camino
la montaña
... no vendría

Escrutabas con avidez el horizonte,
imponías tu esbelta vigilia
al invierno
a la noche
al viento

tal vez repetías un gesto muerto

o abrías el balcón al alma
y a una tarde ya lejana
y por el mar te ibas
y por la playa
por el camino
por la montaña

te ibas con el viento y su distancia.

26 de noviembre

TIEMPO

a Daniel Rofrano

Se adormece el mar en la palma de mi mano...
como una ofrenda
la evanescencia del mundo se aquieta
cerca de mi corazón;
cuanto se arrima
se detiene, se calma, se duerme:
el viento desflecado
se acuesta en el horizonte,
el horizonte pliega a mis pies
una alfombra de agua y espuma,
la espuma se obstina en arena,
y hasta mi corazón es una piedra,
dormida, conforme, plena.

... pero late

cada mil años retumba,
conmueve cielo y tierra,
agita la sábana negra de la noche,
sacude las luces...
y el cristal extático del aire
estalla entero y exacto.
Cada mil años se desmorona mi eternidad

Y entonces soy un animal herido;
me oculto lejos de la violencia,
imploro tiempo,
fuerzo una tregua:
detenido el mundo
confío simplemente en mi respiración.
El aire cura, serena,
restablece, calma;
lento, el aire sutura el alma

...y los días se aquietan
se distienden las noches,
y un infinito atardecer
preside los encuentros y la magia.
El mundo es una ofrenda,
un solaz en la arena,
un juego infantil,
esta precaria sonrisa,
mi mano abierta,
el corazón feliz como una piedra.

4 de octubre

MUERTE ALDEANA

a Pablo Polliak

El último día del mundo será esta tarde:
una tarde aldeana,
una tarde blanca.

Cuando ese gorrión parpadee atento
y la pequeña mariposa agite su aleteo:
cuando ella quede suspensa en el aire,
cuando la luz aceche en el pico abierto,
cuando una garra invisible sujete el cielo...

cuando la muerte

será esta tarde
el último mundo
el último día
la última muerte blanca

y el gorrión volará lejos
en otro aire
en otro mundo
en otro cielo
por otra muerte aldeana.

17 de agosto

ALGUNAS TARDES

a Omar Rubén Dezerio

Algunas tardes se dormían
en la mansedumbre color miel
y en la brisa

y sucedía entonces que uno se aburría
porque no bastaba ser sólo un gorrión

... si pudiera volver a recostar el tiempo
con aquella dulzura,
perderme en el desgano
como la sombra en las veredas
como una abeja entre los pinos
como un ladrido inútil sobre el horizonte

Aquel muchacho malgastaba
una magia insomne,
deambulaba ocioso y serio por el mundo,
desafiaba la belleza
como una piedra pateada al pasar

16 de agosto

DIA DE HOJAS

a Federico García Lorca

... **Y** es una fantasía feliz
la fuga del viento entre los árboles

de hoja en hoja vuelan los verdes y las sombras:
del álamo al álamo
al fresno, al pino, al plátano...
del álamo al aire
los cielos, las nubes, los pájaros...

atónito tú en el centro
en el claro expectante del vuelo

y estallando sobre tu pecho
un fruto verde y negro de viento

en el extremo batiente de tu sangre
te aplaude un horizonte de seda y gloria,
tu dicha huyó a dar palmas por este día de hojas.

7 de octubre

PUDOR

a Antonio Machado

Podrías amar ahora
...pues todos se han ido.
En este silencio, podrías amar
en esta quietud
en este abandono
ahora, podrías amar
en esta oscuridad

si miras con suma atención
este inmenso vacío
verías que la ausencia es tan amable
tan dulce
tan suave
como el espacio pudoroso en la luz
tras la caída de una mota de polvo

verías qué dulce es la noche y la memoria
como un escenario absorto
una sala desierta
un teatro en ruinas
verías suspenso el infinito gesto de un adiós,
aquella mirada,
su misteriosa certeza de un adiós,
la sutil permanencia de una tarde...
verías que la ausencia es tan amable

te recuerdo despidiéndome
y comienzo siempre por alejarme

Una voz lejana
mi mano dormida sobre el pecho,
respiro despejando un sueño...
porque la vida no sería posible.
Me olvido, te oculto,
te salvo, te llevo...
ahora podrías amar.

13 de octubre

AMANECE

a Vincent Van Gogh

Amanece un sólo color,
el que ya latía en el corazón de las cosas

un pájaro soltó el canto y el primer sol:
estallaron las presencias;
miles de soles soltaron su canto
y volaron los pájaros

el camino fue amarillo
y así el bosque
la ciudad
y el río

en la piel del amarillo
sucedieron las cosas

como una brisa sobre el viento

la membrana del mundo recubrió al color
y estalló en lo abierto:
en los picos, en el canto, en el sol.

31 de octubre

ESPERANZA

a Sorën Kierkegaard

...porque ya no será esta luna,
no será tampoco la tarde sobre el mundo,
los rostros, los abrazos, los besos...
no será, entonces, nada antes
ni después de la felicidad.

30 de marzo

A MI MISMO

a Gabriel Celaya

Al muchacho que caminaba solo
por las frías calles invernales
o aún en las noches
o aún bajo la lluvia
le he conseguido un trabajo
un título
una casa
una familia
amigos...
Aún así
no ha querido vivir conmigo

25 de marzo

APENAS ES LA LLUVIA

*a Osvaldo Kramanski
pintor y humanista*

...Y un álamo detuvo
aquella evasión de la primavera

que habría huido
por la curva del planeta

24 de octubre

a Giuseppe Ungaretti

Azul
o humo
como una mirada
que es nube
y ya es celeste

Azul

28 de noviembre

a John Dowland

Es otoño en las órbitas
el viento desorienta planetas,
se arraciman, huyen, chocan,
ruedan veloces por las nervaduras secas
del espacio inclinado leve hacia la noche

24 de octubre

a Marco Antonio Montes de Oca

El cráneo de una gota de lluvia
golpea el cascarón del mundo
que rueda de su nido,
cae
y parte en dos mi corazón

y se abre

como a la luz
los ojos de los pájaros festejan el sol

24 de octubre

a Herman Hesse

Enredado entre la lluvia
no supe abandonar los bosques

24 de octubre

a Marc Chagall

En el sueño abierto de la ventana
el mar es un cortina que esplende
y hay peces en el aire y hay estrellas
junto al alféizar, caracoles y arena.

24 de octubre

Entre las hojas del plátano

a Blaise Pascal

Donde la hierba depone su ascenso
e inclina un verde amable, abierto
la luz se abandona a cuidar el mundo

24 de octubre

a Luis Cernuda

En la garganta azulada de las piedras
la luz atesora un grito de alabanza

los minerales más obstinados de mi carne
me sujetan firmes y me salvan

28 de octubre

a Gerardo Diego

Una suelta de palomas
aferró todo cuanto halló en su vuelo

se fugaron las nubes
el polvo, el horizonte, los vientos

se elevó de súbito el telón del cielo

palomas nuestros ojos
nos dejaron ciegos

30 de noviembre

a Rainer María Rilke

La tarde se desmaya con las cúpulas

y en la noche somnolienta y cálida
apenas es la lluvia...
y es la desnudez
y es el alma

31 de octubre

a Jorge Guillén

El aire es una orilla de dulzura
los flecos de una alfombra mágica
la orla de un cuento oriental

asoma el hombro de un ángel
al límite de tanta felicidad

30 de octubre

a Odiseo Elytis

...Y las nubes

24 de octubre

RITUAL.....	4
El viejo marino.....	5
Ofrenda.....	6
Amistad.....	7
Ocio.....	8
Tabula rasa.....	9
Belleza.....	10
Déjà vu.....	11
Del corazón y la noche.....	12
Desde la torre del viejo reloj.....	13
Caminata y magia.....	14
El durmiente y el río.....	15
LUNA EN EL AGUA.....	18
Agua y cielo.....	19
Eternidad y recogimiento.....	20
Luna en el agua.....	21
El niño y el Tiempo.....	22
Orfeo.....	23
No de Dios.....	24
Salvación.....	25
Como la ceniza.....	26
Reencuentro.....	27
Ícaro.....	28
Espera.....	30
Podrías estar aquí.....	31
Distancias.....	32
Tiempo.....	33
Muerte aldeana.....	34
Algunas tardes.....	35
Día de hojas.....	36
Pudor.....	37
Amanece.....	38
Esperanza.....	39
A mí mismo.....	40
APENAS ES LA LLUVIA.....	41
Y un álamo detuvo.....	42
Azul.....	43
Es otoño en las órbitas.....	44
El cráneo de una gota de lluvia.....	45
Enredado entre la lluvia.....	46
En el sueño abierto de la ventana.....	47
Donde la hierba depone su ascenso.....	48
En la garganta azulada de las piedras.....	49
Una suelta de palomas.....	50
La tarde se desmaya con las cúpulas.....	51
El aire es una orilla de dulzura.....	52
Y las nubes.....	53



Julio Antonio Corigliano nació en Bs. As. en el año 1955. De profesión docente, trabaja actualmente en el Instituto Superior del Profesorado en Lenguas Vivas, en el Escuela de Arte Dramático de la Ciudad de Bs.As. y se ha desempeñado en distintas Universidades Nacionales y privadas del país. Es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, escritor y ensayista. Ha publicado un libro de cuentos: *El juglar, el espejo y la fuente* (1994) así como un texto de poesía *Precaria quietud de la hora* (2003)... y además colaboraciones en revistas especializadas de filosofía. Posee una extensa obra inédita que ha estado publicándose en medios electrónicos.

Ha participado en el «I Concurso de Poesía de la Revista literaria Katharsis» donde obtuvo el Tercer Premio en la modalidad Poemario por *Entre las hojas del plátano* (2008), que será publicado en la edición que prepara la Asociación Cultural Amigos de la Revista Literaria Katharsis.

Esta edición digital se lleva a cabo para ser publicada en la Revista Literaria Katharsis.

